

Capítulo 2

Jesús Convierte el Agua en Vino En Caná (2:1-12) — La Primera Señal

Encontramos que este capítulo contiene la primera de 7 señales efectuadas por Jesús. Las señales son la columna vertebral en el cuarto evangelio para probar la deidad de Jesús y producir fe en los lectores originalmente Griegos. De estas 7 señales, solo 2 son registradas en los Sinópticos. La multiplicación del pan y los peces (Jn.6:1-14) y la ocasión cuando Jesús caminó sobre el mar (Jn.6:16-21). Cada señal (milagro) es continuada por un discurso o controversia creada por la misma señal. Pero en ningún modo, son las señales *todo* lo que Juan tiene para convencer a sus lectores de la divinidad de Jesús. El también expone declaraciones que afirman deidad. Los siete “Yo soy” que Jesús emplea para aplicárselos a Sí mismo, o los títulos honoríficos que Él usa como “Hijo de Dios”, “Hijo del Hombre” están diseñados para sumarse a sus poderes milagrosos manifestados.

Juan eligió una señal (la conversión del agua en vino) para dar *inicio* al resto de las señales que le seguirían. No solamente están entrelazadas una de la otra, sino cada una produce un impacto *mayor* en su intento por intensificar la calidad de las pruebas sobre la divinidad de Jesús. Del asombro de convertir el agua en vino (Jn.2) a la impresionante resurrección de un hombre entre los muertos (Lázaro, Jn.11), Juan seguirá su rumbo hacia la producción de pruebas para persuadirlos a creer, a la misma vez que la incredulidad se apoderará de muchos Judíos a causa de la dureza de sus corazones. En este sentido, las señales y los discursos corren a la par con la fe de los seguidores por un lado y la incredulidad de los opositores por el otro.

Con respecto a la originalidad de esta primera señal no encontrada en los Sinópticos, Leon Morris acertadamente observó: “Esta “señal” solo aparece en el evangelio de Juan, pero no debiéramos pasar por alto que en los Sinópticos encontramos algunos paralelos parciales. La imagen de la boda se usa para referirse al reino de Dios (Mat.22:1-14; 25:1-13; Luc.12:36), y los

discípulos en la presencia de Cristo se comparan con los invitados a una boda que se gozan con el novio (Mar.2:19). Además, se usa el vino y los odres para ilustrar el contraste entre Jesús y el Judaísmo (Luc.5:37)” (*El Evangelio de Juan*, 1:214).

(1) “Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaban allí la madre de Jesús.” “Al tercer día” Esto sería el tercero desde que Jesús halló a Felipe en Betsaida (1:43), o el séptimo día desde Juan 1:19. **“y estaban ahí la madre de Jesús”** El sentido imperfecto de esta frase indica que María *ya* se encontraba en el lugar al arribo de Jesús y cinco de Sus discípulos más tarde. También se asume que María tuvo algún *parentesco* cercano con los novios para tenerla como invitada en la fiesta *desde* un principio. Aunque la invitación pudo venir a través de Natanael quien era originario de Caná (21:2). William Hendriksen dice que “Otra posibilidad es que Natanael quien era de Caná, estuvo autorizado para extender las invitaciones.... Sin embargo, el punto principal es que Él [Jesús] no fue un acético. Él vino a comer y a beber entre las personas (Mat.11:19).” (*The Gospel According John*, 1:114).

“unas bodas” “una boda” es mejor traducción. “y en el tercer día una boda hubo en Caná de Galilea” (*The Majority Text Greek New Testament Interlineal*). La boda era celebrada pero diversas fiestas que se prolongaban por días (cf. Mat.22:1-12) incluso por una semana completa (cf. Gén.29:27-28; Juec.14:12). Los invitados podrían estar llegado en los diferentes días de la semana de ceremonias. Se sabe además por fuentes Talmúdicas, que la boda de un virgen se efectuaba el cuarto día (Miércoles) entre el medio día y el atardecer, mientras que el matrimonio de una viuda era celebrado en Jueves.

Ralph Gower dice que “La boda se componía de varias partes importantes. Se trataba de una ceremonia esencialmente no religiosa... El matrimonio involucraba la redacción y aceptación de un convenio legal. Esto sigue siendo así en las

bodas Judías actuales... La Celebración de una boda implicaba el vestirse con las mejores galas. La novia era adornada literalmente como una reina (Apoc.21:2). Era bañada y su cabello trenzado con piedras valiosas que poseyera la familia o pudiera conseguir prestadas (Sal.45:14-15; Isa.61:10). Las doncellas que la acompañaban... el novio que va vestido de gala y enojado (Isa.61:10) iba a acompañado por el “amigo del novio” (Jn.3:24) ... Otro importante momento de la boda era la procesión al final del día. El novio salía de su casa para buscar a su esposa en la casa de los padres de ella. En este momento, la novia llevaba el velo. En un punto de la ceremonia el velo le era quitado y puesto sobre el hombro del novio... Las calles oscuras se iluminaban con lámparas de aceite sostenidas por los invitados a la boda... Y se hacía música por el camino (Jer.16:9) ... Las festividades duraban siete días (Juec.14:12) o quizás más.” (*Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos*, 65-69).

John Rea agrega que “La esencia de la ceremonia matrimonial o las festividades era sacar a la novia de la casa de su padre y llevarla a la casa del novio o de su padre. Por tanto, había una verdad literal en la expresión Hebrea “*tomar*” una esposa (Gén.4:19; 12:19; 24:67; 38:2; Num.12:1; 1 Sam.25:39-42; 1 Rey.3:1; 1 Cron.2:21). Con un majestuoso turbante (Isa.61:10) o una corona nupcial (Cant.3:11), el novio partía acompañado de sus amigos (Jn.3:29) o asistentes (Mat. 9:15) con panderetas y una banda (1 Mac.9:39). Dado que la procesión nupcial (cf. Cant.3:6-11) solía ser de noche, muchos llevaban antorchas o lámparas (Mat.25:1-8) La novia era bellamente vestida y adornada con joyas (Sal.45:13; Isa.61:10; Apoc.19:8). Para la ocasión llevaba un velo (Gén. 24:65; Cant.4:1, 3; 6:7) que no se quitaba hasta estar a solas con su marido en la oscura cámara nupcial (cf. Gén.29:23-25) ... Todos los amigos y vecinos eran invitados a la fiesta de bodas (Gén.29:22; Mat.22:3-10; Luc.14:8; Jn.2:2) que era ofrecida generalmente por el padre del novio (Mat.22:2). Rechazar una invitación a semejante fiesta significaba un grave insulto (Mat.22:5; Luc.14:16-21)” (*Wycliffe Bible Dictionary*, 1082).

“En Caná de Galilea” El mismo sitio donde Jesús vuelve para sanar al hijo del oficial del rey más adelante (4:46). Un viaje de Nazaret a Caná

alrededor de 100 kilómetros requería de 3 días de camino a pie, aunque algunas 20 horas en línea recta. Los Judíos no caminaban de noche. Debido a la existencia de una Caná cercana en Sidón en tiempos bíblicos (Jos.19:28) se le distingue por Caná de Galilea. Las mejores investigaciones ubican este sitio con una pequeña población y ruinas conocida hoy como Khirbet Kānā localizada a 14 kilómetros al norte en línea recta a Nazaret. Este lugar se disputa con una segunda Caná conocida como Kerf Kenna donde un templo Ortodoxo Griego y uno templo Católico Franciscano Romano construidos no más allá del siglo III o IV D.C. conmemoran el sitio del milagro a solo 6 kilómetros y medio al noreste de Nazaret. Sin embargo, el arqueólogo John McRay comentó: “La elección más probable para la antigua Caná es Khirbet Kānā cerca de 9 millas al Norte de Nazaret sobre el lado norte del Valle Beit Netofa. Sobre la ruta principal de Séforis a Damasco vía Tiberias y el Mar de Galilea, es donde Josefo vivió justo antes de comenzar la primera revuelta: “Mis cuarteles en ese tiempo estuvieron ubicados en la villa de Galilea llamada Caná” (*Archaeology And The New Testament*, 174).

Aunque el sitio alterno (Kerf Kena) es favorecido por la tradición y la construcción de ambos templos frecuentados por los peregrinos. En el Griego hay unas jarras de piedra asumidas como haber sido usadas en el milagro, y la tradicional casa de Natanael, Robert H. Mounce señala: “El sitio más probable es Khirbet Kānā... El área todavía no ha sido excavada, pero cisternas y restos de construcciones son visibles. Cerca de ahí hay tumbas cavadas sobre las rocas. Se dice además que algunas monedas del primer siglo han sido encontradas en el lugar” (*ISBE*, 1:585). John Bimson también reconoce la preferencia de las últimas investigaciones para identificar a Khirbet Kānā con la Caná bíblica agregando que “una inspección en 1982, y los registros de excavaciones más tempranos proveen evidencia de una villa equipada bien planeada con muchas cisternas para asegurar un adecuado suplemento de agua” (*Baker Encyclopedia of Bible Places*, 80).

(2) “Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.” La ausencia de José entre la familia de Jesús hace pensar a muchos Comentaristas que él pudo haber ya fallecido para

este tiempo. La última vez que José es mencionado es en Lucas 2:48 unos 18 años atrás. Aunque por la expresión “¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?” (6:42) pudo indicar que él estaba vivo. Ramsey Michaels dice que “El verbo es singular, lo que sugiere que Jesús fue invitado y trajo a sus discípulos”. (*The Gospel of John*, 141). Luego añade que “Por lo tanto, la traducción poco común de *kai*: no significa “Jesús y sus discípulos”, sino “Jesús con sus discípulos”. (*op cit.*). Lo más probable es que ellos fueron invitados por su relación con Jesús.

Comentado la presencia de Jesús en esa ceremonia de boda, Tom Wacaster correctamente señaló, “Nuestro Señor no fue un individuo austero. Parece haber disfrutado compartiendo la felicidad de los demás. Hay algunos que parecen pensar que una persona religiosa no puede manifestar alegría y felicidad; todo lo contrario, esperan que el Cristiano sea un tanto “encorsetado”, y cuanto más religioso es, más sobrio debe ser” (*The Magnificence of Jesus*, 1:72).

Hasta este momento, los discípulos de Jesús lo forman: Andrés y Pedro, Felipe y Natanael (también llamado Bartolomé, (cf. Mat.10:3; Mar.3:18; Luc.6:14), Juan, el autor del evangelio y un testigo presencial de la boda; y probablemente Jacobo, hermano de Juan, (aunque no explícitamente señalado) ambos hijos de Zebedeo (Mat.10:2; Mar.3:17; Luc.6:14). En los Sinópticos son llamados por Jesús *al mismo* tiempo.

(3) “Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.” La falta de vino pudo ser debido a que las bodas se prolongaban por una semana (Gen.29:22-26; Jue.14:12). La familia pudo ser de recursos limitados que, al no medir bien su presupuesto, el vino para los invitados comenzó a escasear. Representaba una vergüenza y un fuerte descredito para los anfitriones el hecho que faltara vino en la boda de los Judíos.

William Barclay escribió, “La hospitalidad es un sagrado deber en el Oriente; pero era una desgracia mayor, y hasta una humillación terrible para los novios, que faltara el vino en su boda” (*Comentario al Nuevo Testamento, Juan*, 1:118). Morris dice, “Eso suponía una mancha o vergüenza para los anfitriones, ya que no habían sabido

desempeñar el deber de la hospitalidad. Quizá se trataba de una familia pobre y habían previsto lo justo, esperando que fuera suficiente... La familia del novio podía verse envuelta en un problema legal. Por ley, era obligatorio ofrecer un banquete de un mínimo de calidad” (*El Evangelio de Juan*, 1:217).

La palabra Griega para vino usada aquí es genérica οἶνος (*oinos*) y puede denotar el jugo de la uva (Isa. 16:10; Apoc.14:19) o la bebida fermentada de la uva (Efe.5:18). La fermentación comenzaba tan pronto como la piel de la uva era rompida. La palabra misma nunca incluye o excluye la fermentación que producía la embriaguez. El contexto de *cada* aparición debe determinarlo. Además, el alcohol como un ingrediente activo intoxicante en todos los vinos modernos era desconocido en los vinos antiguos hasta su aparición en el siglo VII por los Árabes. Los Rabinos mantenían el dicho, “No hay gozo sino es con vino”. Los Judíos así como los Griegos y Romanos mezclaban 3 cuartos de agua por 1 cuarto de vino (esto fue 75 % de agua por 25 % de vino) en su estado inicial y no tenía un poder intoxicante a menos que fuera bebido en muy grandes cantidades. William Patton enumera 4 formas en su volumen que los antiguos tenían para evitar la fermentación del vino, *Bible Wines* (20-34). Por lo tanto, el primer vino empleado en la boda de Caná debió ser un vino compuesto completamente de uvas frescas o recién cosechadas.

“la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.” María es dos veces referida en este evangelio siempre como “la madre de Jesús” no por su nombre propio (cf. Jn.2:3, 5; 19:25, 26) y al menos dos veces más aludida (2:12; 6:42). Aunque Juan ha identificado a Jesús como “el hijo de José” (Jn.1:45), *omite* dar alguna vez el nombre de su madre. Sus palabras implican que María tenía plena confianza en la sabiduría de Jesús para tratar las dificultades. Ella estaba plenamente consciente que Jesús no era de este mundo, pues le había concebido en estado de virginidad. “Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Luc.2:20; cf.v.51). Había escuchado las palabras proféticas del ángel (Mat.1:20-23) y las expresiones de Simeón y Ana (Luc.2:25-38). Morris cree que María “sabía que

Jesús era el Mesías; y quizás pensó que debía aprovechar esa oportunidad para que los demás vieran que Jesús era el Mesías” (*El Evangelio Según Juan*, II: 217). Pero existe también la posibilidad que María se había acostumbrado a recurrir a Jesús como su hijo mayor para todas las dificultades que habían vivido en el hogar durante todos estos años. Marvin Vincent dice que la expresión de María “Implica una petición por ayuda, no necesariamente la expectación de un milagro” (*Word Studies in the New Testament*, II: 80). F. F. Bruce cree que “Ella no sabía lo que Él haría, pero sabía que haría lo correcto” (*The Gospel of John*, 70).

Raymond Brown después de citar a cinco eruditos de su tiempo dice que todos ellos, “No ven ninguna prueba en la petición de María por la expectación de un milagro...Citando a otros dos, “ni siquiera creen que María le esté pidiendo a Jesús que haga algo, sino le esta simplemente reportando una situación desesperada” (*The Gospel According to John*, 1:98). Se debe tomar en cuenta que Raymond Brown es un Comentarista Católico y a pesar de su trasfondo no aboga por una intervención de María. Por su parte y en relación al porque María toma la iniciativa para reportarle la escasez de vino, Warren Wiersbe cree que María; “Debe haber sido un pariente muy cercano de la novia o del novio para interesarse tan personalmente por el éxito de las festividades, o incluso saber que la provisión de vino se había acabado” (*Comentario del Nuevo Testamento*, 237).

Es debatible si María está sugiriendo a Jesús una *intervención milagrosa* de Sus poderes o simplemente está pidiendo una *asistencia natural* para resolver la situación. Comentaristas de peso en la erudición como Richard Lenski creen que María recurrió a Jesús en búsqueda de una ayuda más que ordinaria. Juan Calvino creyó que lo que María realmente buscaba fue que Jesús “apaciguará el descontento de los invitados con algunas palabras de exhortación y así, a la vez, aliviar o reducir la vergüenza del novio” (Citado por Morris, en *El Evangelio Según Juan* 1: 217).

Fuentes apócrifas del siglo segundo D. C. atribuyen milagros hechos por Jesús en su adolescencia que aparentemente María pudo

atestiguar. Tales como convertir piedras en pescados y domesticar animales peligrosos. Pero esto es en realidad pura especulación fantasiosa debido a que Juan marca el presente milagro como “*el principio de señales*” efectuadas por Jesús (2:11; 4:46). No existieron señales o milagros *antes* de éste en Caná. Juan tuvo toda la intención de decirnos cual fue *la primera* y *donde* ésta ocurrió.

(4) “Jesús le dijo: ¿Qué tienes que ver conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.” “¿Por qué me involucras” (NVI), “Mujer ¿qué tengo que ver contigo? (Versión Moderna), “Y Jesús le dice: ¿Qué nos importa a mí ya ti, mujer?” (Wuest) “¿Qué a mí y que, a ti, mujer?” (*Interlineal Greek-English* por George Berry). “La palabra “mujer” del Griego γύναι (*gunai*) no es tan áspera en Griego como es la impresión en Español u otras lenguas. Generalmente implicaba *intenso* afecto o respeto.

“Mujer” es la palabra que Jesús usó para dirigirse a (1) la mujer Sirio Fenicia (Mat.15:28), (2) a la mujer con dieciocho años de enfermedad (Luc.13:12), (3) a la mujer de Samaria (Jn.4:21), (4) a la mujer sorprendida en adulterio (Jn.8:10); y (5) a María Magdalena en la tumba después de Su resurrección (Jn.20:15).

Se dificulta encontrar otra expresión similar a la empleada por Jesús para referirse a su madre aquí. La más cercana es “Y clamando diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios?” (Mat.8:29). En el Antiguo Testamento aparecen algunos paralelos idiomáticos: (1) “y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mí tierra?” (Jue.11:12). (2) “Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?” (1 Rey.17:18), (3) “Entonces, Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo?” (2 Rey.3:13). Daniel King dice: “La frase siempre implica una negativa a una participación inoportuna y una divergencia entre las opiniones de las dos personas en cuestión” (*The Gospel of John*, 41). La expresión denota más exactamente una desvinculación.

Se entiende que una nueva relación entre Jesús y María había comenzado a partir del ministerio de

Jesús. Morris comenta: “Lo normal es que María pensará que las costumbres familiares que habían vivido juntos en Nazaret iban a durar toda la vida. Pero una vez que Jesús comienza su ministerio público, ya no es solo el hijo de María, sino es *el Hijo del Hombre*” (*Ibid.*, 218-219). La aclaración que Jesús hace aquí a María debiera mostrarle a los Católicos Romanos que el Señor *no permitió* que su madre interviniera en los asuntos de Su competencia. Wacaster observó, “La veneración a María ha sido una práctica de mucho tiempo en la Iglesia Católica. Con un énfasis especial sobre el papel que ella lleva como una intercesora para los santos. Si María fue reprendida aquí por intentar dirigir a Jesús en los días de Su carne, es aún más absurdo sugerir que ella pudiera de algún modo influenciar sobre nuestro Señor sobre el trono de Su gloria. Todo este incidente nos demuestra que no hay, ni ha habido nunca, *ningún* papel mediador desempeñado por María” (*ibid.*, 74).

“Aún no ha venido mi hora.” Una expresión característica para referirse a momentos críticos en Su vida como la hora o tiempo de su aprensión, juicio y crucifixión (cf. Jn.7:6, 8, 30; 8:20). Juan no usa (*Chronos*) para referirse a un espacio de tiempo, tampoco (*Kairos*) para referirse a una serie de eventos, sino emplea ὥρα (*Hora*) para denotar “un cierto tiempo o período establecido por la ley natural” (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, J. H. Thayer, 679). Jesús estaba plenamente consciente de los tiempos divinos de Su obra en el mundo así como la “hora” de efectuar su muerte expiatoria (12:23, 27; 13:1; 16:32; 17:1). Pero debemos distinguir aquí la “hora” de Su muerte con la “hora” de su primera manifestación. Dentro de un contexto inmediato como el versículo 11 lo indica, la implicación es a la hora o inicio de la *apertura* en la manifestación de Sus poderes sobrenaturales.

Una vez concluido Su ministerio en la tierra y después de recorrer Palestina predicando el evangelio del reino, Él diría, “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado” (Jn.12:23), “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre” (13:1). “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti” (17:1). Barclay tiene esta interesante aplicación, “Veía Su vida, no

en función de sus deseos, sino en relación con la voluntad de Dios. No veía Su vida en el marco del incesante fluir del tiempo, sino en el papel de la permanente y definitiva eternidad. La vida de Jesús iba transcurriendo segura hacia el momento para el que Él sabía que había venido al mundo... Como decía Unamuno, “Todos somos un sueño y una idea de Dios” Cada uno de nosotros debemos pensar, no en términos de nuestros propios deseos y gustos, sino en la misión para la que estamos en el mundo” (*ibid.*, 124).

(5) “Su madre dijo a los que le servían: Haced todo lo que os dijere.” La intervención de María es mínima. Henry Alford cree que “Evidentemente, la madre de Jesús está en *una posición de autoridad* (vea el versículo 5) en la casa, que probablemente era la de un pariente cercano” (*The Greek Testament*, 1:704). A. T. Robertson dice que (María) “reconoció el derecho de Jesús como Mesías a su independencia en cuanto a ella, pero evidentemente esperaba que en último término actuaría según su sugerencia, como así lo hizo” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 5:59).

Comentando la actitud de María, Homer Kent observa que “Es para el crédito de María que ella no lo tomó como ofensa, sino que dejó todo el asunto en las manos de Jesús” (*Light in the Darkness*, 47). Frederick Godet también nota que “María reserva plena libertad de acción a su Hijo, y así entra de nuevo dentro de sus propios límites, que había tratado de traspasar.” (*Commentary on John's Gospel*, 349). Estos pasajes parecen marcar a María no tanto como la madre, sino como la *discípula* de Jesús. No existe la más mínima insinuación de presentarla en esta escena que no sea como la un testigo ocular en la señal que ocurrió.

James Coffman señala que “Este versículo muestra varias cosas: (1) María no entendió las palabras de Jesús ni como una reprensión o como una negativa para satisfacer la necesidad señalada por ella, (2) Evidentemente anticipó que el mandato de Jesús podría parecer irrazonable a los sirvientes, y (3) En circunstancias normales, los sirvientes podrían dudar en cumplir las órdenes de un invitado” (*Commentary on John*, IV: 61). Michales también observa, “Su optimismo no es

La Referencia del Agua en el Evangelio de Juan

Convertir el <i>Agua</i> en Vino —Juan 2
Nacer de <i>Agua</i> y del Espíritu —Juan 3
Ofrecer <i>Agua</i> viva en el pozo de Jacob — Juan 4
Caminar sobre el <i>Agua</i> en el Mar de Galilea —Juan 6
Lavarse en el Estanque de Siloé — Juan 9
Salir <i>Agua</i> y sangre del cuerpo de Jesús —Juan 19
Caminar sobre la orilla del Mar de Galilea —Juan 21

atribuible a algún conocimiento sobrenatural de su parte (únicamente Jesús tenía esto), tampoco a un instinto maternal que a través de ella su hijo dice una cosa que Él realmente significa otra” (*Ibid.*, 147). En la escena de la última señal (la resurrección de Lázaro), Marta, su hermana tampoco estaba pidiendo a Jesús una intervención milagrosa cuando le dijo: “Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará” (Jn.11:22). No obstante, la fe de Marta en el poder de Jesús esta ahí presente, tal como estaba en María, su madre en esta escena.

(6) “Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos a tres cántaros”. Estas tinajas (*metrētēs*) eran para el rito o costumbre de la purificación a través del lavado frecuente de manos antes de las comidas (Mar.7:3-4). Sin embargo, cuando los Judíos consideraban que los recipientes de barro se habían vuelto impuros, ellos los quebraban (Lev.11:33). No así los recipientes hechos de piedra, que podrían únicamente lavarse. Tenemos, aquí *rastros* que solamente un testigo ocular pudo haber registrado, como el número de las tinajas, el material del que estaban hechas y la cantidad de líquido que podrían almacenar.

(7-8) “Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.” Un maestresala era una clase de maestro de ceremonias o jefe de los sirvientes. Era el responsable de distribuir y probar la comida y bebida durante el banquete de la boda. Él se convierte inadvertidamente en el medio para *verificar* el milagro. Se ha calculado la enorme cantidad de agua que pudieron representar si sumamos todos los galones asumidos en cada tinaja de piedra. De 20 a 30 galones de agua para cada tinaja. Esto significa 75 litros si tomamos la primera cifra (20 galones). La cantidad de agua que se requirió para llenar todas las seis tinajas equivale a 453 litros. Si asumimos la segunda estimación de 30 galones por cada tinaja, la cantidad total alcanzaría la cifra super abundante de 798 litros.

“Llenad estas tinajas hasta arriba” John W. McGarvey dice que esta declaración “sirve para dos propósitos. 1. Enfatiza la gran cantidad. 2. Demuestra que no hubo espacio para añadir nada al contenido de las tinajas” (*The Fourfold Gospel*, 117). Algunos creen que no necesariamente toda esta cantidad de agua contenida en las 6 tinajas fue convertida en vino, sino únicamente la que iban *sacando* los sirvientes. Pero si esto es así, ¿Qué sentido pudo haber tenido la expresión: **“Y las llenaron hasta arriba”**? Marcus Dods dice que la expresión “se especifica no tanto para indicar el suministro abundante como para sugerir que *no se dejó espacio* para agregar nada al agua” (*The Expositor’s Greek Testament*, I:704). Frank Pack dice “El texto no dice cuando el agua se convirtió

La Abundancia en el Evangelio de Juan

Abundancia de Vino — Juan 2:7-8
Abundancia de Pan — (6:11)
Abundancia de Pescado (6:11)
Abundancia de Perfume — (12:3)
Abundancia de Bálsamo — (19:39-40)
Abundancia de Pescado en la Pesca milagrosa — (21:11)

en vino, pero la implicación es que *toda* el agua en las seis tinajas de piedra fue cambiada en vino, proveyendo abundancia de vino para el resto de la fiesta” (*The Gospel According to John*, 1:51).

(9-10) “Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamo al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; más tú has reservado el buen vino hasta ahora.” Evidentemente el maestresala (*architriklinos*). Es decir, el responsable del banquete, desconocía el *origen* del vino que ahora estaba sirviéndose. De hecho, pensó que era tan bueno como para haberlo servido primero. Esa fue precisamente su sugerencia a los sirvientes “*Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior*”. La señal no es anunciada sino asumida. Aquí se contrasta la *calidad* del vino, es decir, su sabor más suave, no su capacidad para intoxicar. Los sirvientes que si estaban conscientes del milagro aparentemente decidieron *guardar* el secreto al maestresala.

Se ha preguntado ¿Cuándo exactamente fue convertida el agua en vino? Si al “sacar” el agua de las tinajas o al “llevar” el líquido a los invitados en los recipientes. Es algo difícil de determinar, pero una palabra clave es “**Sacad ahora**”. La frase Griega (*gegenēmenon*) indica la conversión del agua en vino. La conversión sobrenatural del agua en vino ocurre en *algún momento* entre los versículos 7 y 8.

James Bartley dice: El texto no aclara el momento preciso cuando se realizó el milagro, pero se implica que fue un acto *instantáneo*. Si toda el agua fue hecha vino, además de satisfacer la falta del momento, Jesús estaba proveyendo un regalo valioso para los recién casados, pues seguramente el grupo no podría consumir tanto vino en lo que faltaba de la fiesta” (*Comentario Bíblico Mundo Hispano*, 17:59). John Peter Lange observa que “Cristo significativamente comenzó Su ministerio personal con un milagro de *transformación*: Toda Su misión fue convertir a los pecadores en santos, convertir el dolor en gozo, elevar la tierra al cielo” (*Commentary of the Holy Scriptures*, 102).

Algunos erróneamente interpretan la frase “**cuando ya han bebido mucho**” (v.10) para referirse a un estado de embriaguez. Aunque la palabra Griega (*methuo*) puede significar “estar borracho, Mat.24:49; Hech2:15” (Thayer, *Ibid*, 396), o “beber hasta la embriaguez” (Mickelson), no es el único significado para la expresión. El término aquí empleado puede significar, “Estar bien bebido, después de que habían bebido vino, tanto como deseaban, hasta quedar satisfechos con el vino, ya fuera mucho o poco” (Jeffcoat, 42). No debemos pasar por alto el contexto de Juan 2, la escena se desarrolla dentro de un medio ambiente saludable y festivo para celebrar una boda Judía (1) Se trataba de un vino no fermentado (recién cortado de la uva), (2) Se efectuaba durante una ocasión solemne — una boda, (3) Había invitados muy devotos, como María, Jesús y sus discípulos. Robertson observa, “El verbo [Griego] no significa que estos invitados estén ahora bebidos, sino que la costumbre común era poner el vino “inferior” al último. Se trata de un vino verdadero el que se expresa aquí con *oinos*” (*ibid.*, 60)

Albert Barnes comentado esta expresión (“*cuando ya han bebido mucho*”) escribió: “Esta palabra no significa necesariamente que estuvieran *intoxicados*, aunque por lo general se emplea en ese sentido. Puede significar cuando han bebido lo suficiente, o hasta la saciedad; o han bebido tanto como para producir hilaridad y destruir la agudeza de su gusto, de modo que no podían distinguir fácilmente lo bueno de lo que era peor. Pero esto no puede aducirse a favor de la embriaguez, aunque signifique estar intoxicado” (*Notes on the New Testament*, 9:193).

Robertson dice que “A diferencia de Juan el Bautista, Jesús se mezclaba con la vida social de su época, e incluso aunque fuese vituperado (Mat.11:19; Luc.7:34). Pero este hecho, no significa que hoy Jesús daría su aprobación al moderno comercio de licores de probadas consecuencias” (*Ibid.*, 60-61). Noah Hackworth dice “Es difícil concebir a Jesús proveyendo vino intoxicante para los invitados en Caná, sabiendo que esto crearía la posibilidad de la embriaguez” (*The Power of Son*, 41).

David Lipe tiene la refutación más elaborada para los que asumen que Jesús convirtió el agua en un vino embriagante para los invitados cuando escribió: “decir que los invitados habían “bebido mucho” no requiere la conclusión de que estos invitados se habían emborrachado. Tal vez la expresión podría entenderse en el sentido de que los invitados estaban saciados; se habían llenado. Aunque la naturaleza exacta de lo que Jesús hizo en la boda continuará siendo un asunto de controversia; no hay razón para concluir que el vino producido por Jesús fue la clase de vino asociado con la embriaguez que es claramente condenada en las Escrituras (Gén.9:21; 19:32; Prov.20:1; 23:20, 30, 31; Amós 6:1-6; Efe.5:18), más bien que la clase de vino que puede ser considerado una bendición (Sal.104:15; Isa.55:1).... Uno no puede imaginarse que Él produciría una cantidad tan grande de lo que cae bajo el desagrado de las Escrituras. Si Jesús proporcionó una bebida fuerte, entonces uno es llevado a la conclusión de que Él contribuyó a la indulgencia imprudente. Es inconcebible pensar que Jesús podría haber caído bajo la advertencia del que “da beber a su prójimo” (Hab.2:15; NKJV). Este incidente no debe citarse como un ejemplo para justificar el consumo social de alcohol tal como se practica en el mundo actual. Hacerlo indica claramente una falta de comprensión de la práctica histórica y cultural de los tiempos de Jesús” (*John 1-12, Truth for Today Commentary*, 99-100).

La palabra Griega para “bueno” no es (*agathos*) sino (*kalos*) en este versículo no implica intoxicación sino “calidad del vino”. Jeffcoat señala que los Griegos aplicaban el término a todo lo que se distinguía en forma, excelencia, bondad, utilidad y eminencia como para ser agradable; a veces el término tenía que ver con aquello que era bello de mirar; en otras ocasiones indicaba lo que era bueno, excelente en naturaleza y características, y por lo tanto adaptadas a su fin, o superior a otros tipos (*Ibid.*, 44)

(11) “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.” Con el pronombre demostrativo “Este” se implica que escucharemos *más* señales. No lejos de ahí, en Capernaum Jesús realizaría “Esta segunda señal”

(Jn.4:54). **“Principio”** implica fuertemente *continuidad*. Es decir, de la lista de señales que Juan se propone a narrar en su evangelio ésta es la primera señal de *otras* que vendrán. Sin embargo, las señales que él elige para su registro no fueron *todas* las que Jesús efectuó, “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro” (Jn.20:30).

Al cierre de esta primera señal, Juan declara tanto *el propósito* de la señal: **“manifestó su gloria”** como también *el resultado*, “y sus discípulos creyeron en él” (2:11). Es digno de notar que Juan no registra la reacción del novio, o de los invitados, aunque evidentemente los hubo. Juan se limita esta vez a la reacción de *los discípulos* de Jesús solamente. Reacciones de más personas en otras señales milagrosas serían más tarde observadas (cf. 4:53; 6:14; 11:45, 47). Homer Hailey dice “Juan no dedica tiempo a los incidentes de la boda que podrían ser de interés pasajero, como era la relación de Jesús con la pareja o por qué el suministro de vino era insuficiente. Con Juan la figura central era *Jesús* y el incidente importante era la *señal*” (*That You May Believe*, 110).

D. A. Carson acertadamente observó: “Los siervos vieron la señal, pero no la gloria; los discípulos por fe percibieron la gloria de Jesús detrás de la señal, y *colocaron su fe en él*” (*The Gospel According to John*, 175). McGarvey tiene esta observación: “El valor del milagro estaba en lo que significaba, no en lo que obraba. Manifestó la gloria de Cristo, parte de la cual gloria es Su poder de cambiar lo peor en mejor, lo más simple en lo más rico. Es para gloria de Cristo que Él puede transformar a los pecadores a Su propia semejanza (1 Jn.3:2; 1 Cor.15:42-44; Fil.3:20-21)” (*Ibid.*, 118-119).

Mientras que los Sinópticos narran la liberación del hombre poseído en Capernaum como la primera señal del ministerio de Jesús (Mar.1:23-26; Luc.4:33-35). Juan *no lejos* de ahí, presenta a Jesús en Caná de Galilea realizando *la primera* señal antecediendo a la de los Sinópticos. La profecía indicaba que en Galilea sería el territorio donde el Mesías comenzaría Su ministerio (Isa.9:1-2). El milagro en Caná no únicamente fue la primera de

Palabras Griegas para Milagros en el Nuevo Testamento	Palabra	Significado
	Milagro (dunamis) δύναμις	Denota el poder u un origen sobrenatural
	Maravilla (teras) τερας	Denota el impacto que el acto produce en los espectadores
	Señal (sēmeion) σημείον	Denota la señal o marca que autentifica al realizador
	Obra (ergon) εργα	Denota un acto poderoso

todas las “señales” que Jesús hizo, sino también fue la primera que Juan *seleccionó* para demostrar la deidad de Jesús. Una “señal” del Griego σημείον (*Sēmeion*) proveniente de *Sēmainō* — dar una señal. Es la palabra favorita del apóstol para referirse a obras de carácter *sobrenatural*. Se encuentra 78 veces en Juan (cf. Jn.2:18, 3:2; 4:48, 54; 6:2, 14, 26, 30; 7:31; 9:16; 10:41; 11:47; 12:18, 37; 18:32; 20:30; 21:19).

Thayer la define como “Una señal, prodigio, portento, es decir, un acontecimiento inusual, que trasciende el curso común de la naturaleza... de milagros y maravillas por las cuales los hombres prueban que las causas que alegan son de Dios” (*Thayer’s Greek-English Lexicon of the New Testament*, 573). Celsas Spicq dice “En la esfera religiosa, *sēmeion* siempre ha significado un prodigio que es reconocible y proporciona pruebas para todos. En el Nuevo Testamento, esta tiene la categoría de milagro, junto con obras poderosas (*dynameis*) y maravillas (*terata*, Hech.2:22; 2 Tes.2:9; 2 Cor.12:12; Heb.2:4); pero retiene su valor como una señal o demostración” (*Theological Lexicon of the New Testament*, 3:252). Hailey dice que “Cuando Juan presenta los milagros como señales, establecen el gran hecho de que Jesús tenía autoridad y poder sobre todos los reinos: poseía el poder que pertenecía a Dios mismo” (*ibid.* 110).

“en Caná de Galilea” Morris citando a Kenneth Gire dice: “Aquella gloria no fue manifestada en el palacio Imperial de Roma. O en el Templo de Herodes de Jerusalén, o en la Acrópolis de Atenas,

sino que ocurrió en una aldea pobre de Caná, en un oscuro rincón de Galilea” (*Incredible Moments With the Savior*; Citado por Morris, *El Evangelio Según Juan*, 1:224). Debe notarse que el pueblo de Caná es tres veces referido en Juan (2:1, 11; 4:46) y ninguno en los Sinópticos.

“y sus discípulos creyeron en él.” Es fundamental el motivo por el cual Juan está describiendo esta primera señal. “sus discípulos creyeron en él” G. Campbell Morgan escribió, “El verbo empleado allí es llamativo. Significa que Sus discípulos se entregaron a Él en total confianza” (*The Gospel According to John*, 49, 50). Juan ofrece una cantidad de pruebas testimoniales y circunstancias alrededor para dejar claro a sus lectores no solamente la *veracidad* de la señal sino también la *legitimidad* del hecho para creerlo como verdadero. Él ha hablado de un día cronológico en que ocurrió el evento “al tercer día”. Ha hablado del lugar “en Caná de Galilea”. De la clase de invitados “Jesús, María y sus discípulos”.

Paul Butler comentó: “El milagro de Caná nos muestra que Jesús no requirió de Sus discípulos tener un conocimiento perfecto o una fe perfecta para comenzar a seguirle. ¡Lo que El Señor quiere es un discípulo con una mente dispuesta y un corazón honesto – dispuesto a aprender y lo suficientemente honesto para aplicar la lección a su propia vida!” (*The Gospel of John*, 1:70).

Richard Trench, contrastando el primer milagro de Moisés en Egipto con el primer milagro de Jesús de Caná escribió, “Este primer milagro del Nuevo Pacto tiene su significado místico interno. El primer milagro de Moisés fue volver el agua en sangre (Ex.7:20); y este tuvo su razón de ser, porque la ley, que vino por Moisés, fue un ministerio de muerte, obraba ira (2 Cor. 3:6-9). Pero el primer milagro de Cristo fue convertir el agua en vino, y este también fue una inauguración adecuada de todo lo que vendría después, porque este fue un ministerio de vida; Él vino como el dispensador de aquel verdadero vino que alegra el corazón del hombre (Sal.104:5)” (*Notes on the Miracles of Our Lord*, 123).

Todo esto es para que “creáis” ¿Quiénes? Naturalmente todos los que lean o escuchen esta historia, pero especialmente, sus discípulos ahí presentes como Felipe, Andrés, Natanael y Simón.

Con esta primera señal, la promesa que Jesús hizo a Natanael “Cosas mayores que estas verás... De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (1:50-51) comienza a tomar sentido en su mente. “Así será” dice Robertson “a través de todo este evangelio. Jesús irá revelándose progresivamente mientras los discípulos crecen en conocimiento y confianza, entre tanto, los Judíos irán aumentando en su hostilidad hasta su culminación” (*Ibíd.* 61).

Alguien se ha preguntado porque Jesús pudo haber estado en una ceremonia de boda. Él vivió una vida completamente integrada a la vida social de todas las personas. No vivió una vida ascética o monástica separada al resto. Charles Erdman escribió, “Con su presencia en las bodas y su participación en el banquete, nuestro Señor mostró su aprobación de la alegría y el gozo; santificó el matrimonio y toda nuestra relación social; y sobre todo, indicó cómo las vidas humanas serían glorificadas por él” (*The Gospel of John*, 30).

Algunos racionalistas del siglo XVIII y modernistas del siglo XIX han argumentado contra tal milagro porque este *no* es encontrado en los evangelios sinópticos. Pero la resurrección de Lázaro *tampoco* es relatada por los sinópticos y esto no significa que no ocurrió. Sabemos que cada autor inspirado (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) escribieron su material desde su propia perspectiva y propósito. De esta manera, tenemos evangelios complementarios unos con otros, pero sin ninguna contradicción. No hay nada en el relato de esta señal que haga a uno dudar de autenticidad. Las especificaciones del día, el lugar, los invitados (muchos por nombre) y las reacciones son *propias* de un testigo ocular que presencié los hechos por sí mismo. Además, toda la historia cuenta con el *mismo* carácter histórico de otras señales que le seguirían.

Aunque Juan nos ha revelado el impacto que esta primera señal tuvo en los primeros discípulos de Jesús. “**Creyeron en él**” Pero no ha dicho *nada* sobre la impresión de que el milagro pudo tener en los invitados de esa ceremonia, incluyendo los sirvientes que seguramente también bebieron ese vino. Godet correctamente escribió, “La impresión

de asombro que experimentaba los invitados, al no relacionarse con ninguna necesidad espiritual, con ninguna lucha de conciencia, pronto fue borrada por las distracciones de la vida.” (*ibíd.*, 352).

Lenski dice, “Ningún nombre de la novia o el novio, y ningún detalle sobre las demás personas, y ningún registro sobre lo que ellos pensaron o hicieron durante o después de la boda. Todo se *centra* en Jesús y esta “señal” es empleada en el registro únicamente para ayudar a dirigir nuestra atención a ese centro” (*Ibid.*, 198).

EL Carácter de la Primera Señal en Juan 2:1-11	1. La <i>Orden</i> de la Señal	“Este principio de señales hizo Jesús”
	2. El <i>Lugar</i> de la Señal	“en Caná de Galilea”
	3. El <i>Propósito</i> de la Señal	“y manifestó su gloria”
	4. El <i>Resultado</i> de la Señal	“y sus discípulos creyeron en él”
	Frederick Godet (1886)	

Se ha planteado mucho la pregunta, ¿Quiénes entre todos los presentes en la boda de Caná realmente se enteraron de la señal? El maestresala o (supervisor del banquete) parece no haberse percatado del milagro, no al menos en ese preciso momento. El novio y los invitados parecen haber seguido bebiendo sin tener ninguna idea de como *aumentó* la reserva de vino.

De este modo, ver o atestiguar una señal milagrosa en los tiempos de Jesús *no* garantizaba una fe genuina o una vida transformada de parte de los espectadores. Más tarde, la incredulidad de los Judíos de Nazaret sorprendería a Jesús a pesar de sus obras, “Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos” (Mar.6:5-6). Fred Craddock observó, “Este Evangelio está lleno de registros de personas que creyeron que Él obró milagros pero que *no creyeron* en Él como el Hijo revelador de Dios” (John, 26).

(12) “Después de esto descendieron a Capernaum, él su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.” A partir de este versículo, Juan parece dejar de seguir el orden cronológico de los días con los que venía registrando eventos (cf. 1:29, 35, 43 y 2:1) para proseguir con las fiestas, como la fiesta de la pascua (2:13), “una fiesta de los judíos” no especificada (5:1), o la fiesta de la dedicación” (10:22). **“Después de esto”** claramente indica un cambio en la narración de un nuevo episodio. Expresión favorita de Juan (cf. 3:22; 5:1; 6:1; 7:1; 19:38; 21:1). **“Descender”** es la palabra correcta porque Caná estaba ubicada en la parte alta sobre las montañas mientras que Capernaum estaba en la parte baja cerca del Mar de Galilea.

Capernaum (denominado también pueblo de Nahúm) pudo ser una población lo suficientemente grande como para ser custodiada por cien soldados a cargo de un centurión (Mat.8:5-9). Tenía una oficina para el pago de los tributos (Mat.9:9). Residía en la ciudad un oficial del Rey (Jn.4:46). Se estima que la población pudo ser de 1, 500 habitantes en el tiempo de Jesús.

Algunos asumen que María, Jesús y sus hermanos vivieron un tiempo prolongado en Capernaum y por esta razón Mateo la clasificó como “su ciudad” (Mat.9:1) o como “su casa” (Mar.2:1). Fue en ésta donde ciudad Jesús sanó de fiebre a la suegra de Pedro (Mar.1:29-31). El Centurión a quien Jesús sanó a uno de sus siervos, construyó una sinagoga bajo sus propias expensas porque amaba a la nación de los Judíos (Luc.7:1-10; Mat.8:5). Fue aquí donde Jesús sanó al hombre de la mano seca (Mar.3:1-6; Luc.6:6). Un total de al menos 10 diferentes milagros fueron realizados aquí. ¡Más que en cualquier otro lugar de Galilea!

Ruinas de una sinagoga de piedra caliza del siglo IV D.C. sobre los restos de los cimientos de basalto negro de una sinagoga del primer siglo permanecen en este lugar hasta hoy. Los arqueólogos entienden también haber encontrado la llamada casa de Pedro construida del mismo material que la primera sinagoga a escasos metros al Sur.

El arqueólogo John McRay escribió: “Desde 1975, cuando los excavadores publicaron su

informe sobre el descubrimiento de paredes de basalto negro debajo de las cuatro esquinas de la sinagoga posterior de piedra caliza, nos ha dado evidencia impresionante de lo que sin duda son los restos de la sinagoga en la que Jesús predicó... La Sinagoga medía 60 pies de ancho por 79 pies de largo, esencialmente de las mismas dimensiones que la anterior sobre ella... No menos sorprendente, aunque quizás menos convincente, es el descubrimiento de lo que podría ser la casa de Simón Pedro en Capernaum. La identificación de la casa como aquella de la de Pedro definitivamente tiene proponentes. James Charlesworth, por ejemplo, escribe que “la casa de Pedro en la que vivió Jesús cuando se mudó a Capernaum desde Nazaret probablemente haya sido descubierta. Ochenta y cuatro pies al sur de la sinagoga, un edificio octogonal con pisos de mosaico permaneció en ruinas parciales durante siglos” (*Archaeology and the New Testament*, 163, 164).

Los Sinópticos nos informan de una estadía de Jesús y sus discípulos en Capernaum (Mat.4:13; Mar.1:21) después de la muerte de Juan el Bautista. Pero es difícil determinar si la actual visita de Jesús a esta ciudad es la *misma* referida en los Sinópticos.

“él su madre, sus hermanos y sus discípulos” La idea de la virginidad perpetua de María surgió en el siglo II D.C. y sus proponentes argumentaban que María no tuvo más hijos que Jesús. Según Epifanio (un Monge del siglo II D.C.) la expresión, “sus hermanos” se refirió a los hijos de José de un anterior matrimonio. Jerónimo en el siglo IV D.C. declaró que la frase en realidad indicaba “primos”. Sin embargo, está última interpolación es absurda debido a que la expresión “primos” no se usa en ninguna parte del Nuevo Testamento. El parentesco más cercano es “sobrino” (Col.4:10).

Además, tenemos la referencia directa a la totalidad de los hermanos de Jesús e hijos de María, “¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?” (Mar.6:3). No hay ningún sustento racional o lógico que nos permita tomar la

expresión “sus hermanos” en ningún otro sentido que el expresamente dicho el texto.

Aunque los hermanos de Jesús le acompañan para regresar a Capernaum, no hay evidencia que lo hacen porque creen en Él. Por el contrario, ellos se mostrarían escépticos a pesar de las obras milagrosas hechas ante sus ojos (Jn.7:2-5). Si no creían en Él no hay razón para asumir que le acompañarían en sus otros viajes.

Jesús Denuncia La Mercadería en el Templo (2:13-22)

(13) “Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén” Los Sinópticos no agregan “de los judíos” porque Mateo, Marcos y Lucas fueron escritos para una audiencia Judía. Pero Juan escribió su evangelio al mundo Griego para quien era requerido explicar el origen de las festividades. **“subió”** es la correcta expresión debido a que Galilea está situada a 680 pies al nivel del mar (208 metros) mientras que Jerusalén se ubica a 2, 500 pies (762 metros) de altura sobre el nivel del mar. Juan enfatiza las ocasiones que Jesús vino a Jerusalén desde un punto de vista geográfico (cf. 5:1; 7:8; 11:55; 12:20; Luc.2:42).

La mención **“de los judíos”** se vuelve necesaria para describir una de las 7 fiestas que ellos celebraban anualmente. Esta es sin duda la *primera* pascua que Jesús viene a Jerusalén a celebrar después de su bautismo. Por la referencia a una segunda pascua (6:4) y una tercera mencionada en varias citas (11:55; 12:1; 13:1; 18:28; 19:14, 42) entendemos que todo el ministerio de Jesús comprendió 3 años. Algunos creen que se extendió más exactamente 3 años y medio.

“Pascua” del Griego *πάσχα Pascha*, del Hebreo *pásach* significa “pasar por encima, pasar por alto” (Thayer, 493). W. E. Vine dice que fue una fiesta instituida por Dios en conmemoración de la liberación de Israel de Egipto, y anticipatoria del sacrificio expiatorio de Cristo” (*Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 838). La Pascua fue la principal fiesta de observancia para los Judíos mayores de 18 años.

LA FIESTA DE LA PASCUA

Se Celebraba el 14 de Abib (Nisán) (Mar-Abril) (Lev.23:5; Num.28:16)

Se Celebraba a la luna llena de la noche del Jueves

Conmemoraba la Salida del Pueblo de Egipto (Ex.12:14, 17, 42; Deut.16:1)

Obligatoria para todo el varón Judío (Ex.12:14; Deut.16:16).

Se sacrificaba un Cordero limpio entre las dos tardes del 14 del Mes (Ex.12:5-6)

Se comía el Cordero asado junto a panes sin levadura (Ex.24:15-16; Deut.16:3)

Se comía junto con hierbas amargas (Ex.12:8)

Familias pequeñas la celebraban con sus vecinos (Ex.12:4)

Conocida también como la fiesta de los panes sin levadura (Luc.22:1)

Fue llamada “la fiesta de los siete días” o “la fiesta de los panes sin levadura” (Deut.16:16; Ezeq.45:21). Conmemoraba la liberación de los Israelitas de la esclavitud Egipcia cuando los Judíos rociaban los postes y los dinteles de sus casas con la sangre del cordero inmolado para señal que el ángel de Jehová pasará por alto el hogar en la muerte de los primogénitos (Exo.12:1-14; 13:16). Animales para el sacrificio por los pecados eran ofrecidos diariamente (Num.28:16-25).

Bartley dice que “Juan enfatiza la Pascua más que los Sinópticos, probablemente por el significado Mesianico: por ejemplo, la relación entre la liberación que Jesús vino a efectuar de la esclavitud del pecado y la liberación de Egipto bajo Moisés” (Ibid., 62).

(14-15) “y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;” Los Sinópticos tienen un incidente muy similar en la parte *última* del ministerio de Jesús (Mat.21:12-13; Mar.11:15-17; Luc.19:45-46). Juan lo tiene en el *principio*.

Hay tres razones (aunque Leon Morris en su comentario encuentra diez) que nos hacen creer que se trata de *dos* distintas “limpiezas” en Juan 2:14-17 y aquella de los Sinópticos. **(1)** El “azote de cuerdas” *no* es mencionado por los sinópticos como un instrumento de represión utilizado por Jesús para lazar “fuera del templo a todos”. **(2)** La acusación de los Sinópticos “más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mat.21:13; Mar.11:17; Luc.19:46) no aparece en Juan. Si la práctica de mercadería continuo los siguientes años en la misma área del Templo, es entendible que una reprensión más severa que la primera (Jn.2) sea encontrada en el pasaje Sinóptico. **(3)** la afirmación enigmática de Juan “*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*” no es encontrada en los Sinópticos.

Por la versión de Marcos sabemos que otra causa de la indignación del Señor era el *tráfico* irrespetuoso de algunos al atravesar el área del atrio dedicado para la oración “y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno” (Mar.11:16). Por lo tanto, el número significativo de diferencias entre ambos relatos, nos hace creer que Jesús efectuó *dos* diferentes limpiezas del Templo.

“vendían bueyes, ovejas y palomas”. Estos eran los animales del sacrificio. Se les permitía a los más pobres ofrecer “dos palomas” en lugar de una oveja o cordero (Lev.5:7). El Señor actúa aquí sin una palabra de advertencia. Lo que sucedía en los patios diseñados para la adoración de los Gentiles le pareció suficiente *afrenta* para actuar de inmediato.

A diferencia de su milagro en Caná, donde Él simplemente habla y da órdenes a los sirvientes, Él actúa *decididamente* aquí. Lo que se suponía habría de ser una actividad de culto se había convertido en una actividad de lucro, robo y profanación. Butler observa “Ellos estaban ahora destruyendo el típico santuario de Dios por medio de sus prácticas malas y eventualmente buscarían destruir el santuario Encarnado de Dios al Crucificarle” (*Ibid.*, 81).

El Talmud Babilónico revela que Caifás, el sumo sacerdote en el tiempo de Jesús tuvo una discusión con el Sanedrín, debido a que Caifás

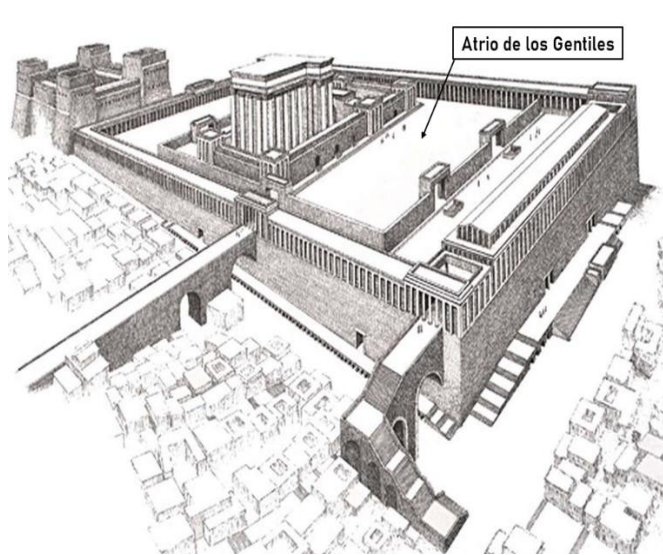
permitió que los vendedores de animales usaran los recintos del Templo para sus ventas. Si este fue el caso, la mercadería y la profanación del Templo habrían sido el resultado final y la condena más enérgica de Jesús al pronunciarla.

“y a los cambistas ahí sentados” es interesante porque algunos hacían su trabajo de pie. Las mesas eran requeridas para el cambio de monedas. **“Y haciendo un azote de cuerdas”** B. F. Westcott correctamente observa que las cuerdas fueron empleados por Jesús como “un símbolo de autoridad y no como un arma de ofensa” (*The Gospel According to St. John*, 41). **“echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes”** Jesús expulsó con su azote a los animales, palomas y cambistas. A todos por igual. Naturalmente Él no estaba en contra del uso de cada animal para los sacrificios, sino en su venta indiscriminada en el mismo *único* lugar reservado para que los gentiles para adorarán.

“volcó las mesas;” Robertson dice que la palabra viene de un verbo “*anatrepō*, volver arriba, aunque algunos MSS. Tienen *anastrepsen*, de *anastrephō*, también girar arriba” (*Ibid.*, 63).

La represión de Jesús fue causada porque tanto los adoradores como los vendedores estaban realizando los negocios para adquirir los animales de los sacrificios (bueyes, ovejas y palomas) en los *mismos atrios* del perímetro del Templo (patios exteriores) conocido como el atrio de los Gentiles (vea una representación al costado izquierdo de la siguiente página). El Atrio de los Gentiles (que estuvo sobre un nivel inferior a los atrios internos y al santuario mismo) comprendía dos tercios del espacio total encerrado por las murallas del Templo. Tenía una anchura de 450 metros por 300 metros de largo. Era el único espacio hasta donde un Gentil podría acercarse para orar o meditar. Los Gentiles tenían derecho a este espacio para su adoración.

En la limpieza de Marcos Jesús directamente reclamó: “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?” (Mar.11:17; cf. Isa.56:7). El comercio no se estaba desarrollando dentro del *naos* o santuario, (donde estaba ubicado el lugar santo y el lugar santísimo y donde el sumo sacerdote entraba una vez cada



año (Heb. 9:6.7) sino en el *hieron* que rodeaba el santuario en cuatro atrios distintos. El atrio de los sacerdotes, el atrio de Israel, el atrio de las mujeres y el atrio de los Gentiles.

Los animales (ovejas o bueyes o palomas) estaban siendo vendidos 6 o 8 veces más caros por los sacerdotes que llegaron a tener sus bazares en estrecha proximidad del atrio de los Gentiles en lugar de valle de Cedrón. Se volvía una conveniencia para no transportarlo desde las afueras de la ciudad y un verdadero comercio para quienes los vendían. Aunque los animales traídos para el sacrificio debían “ser sin defecto” (Lev.22:19-25), los inspectores estaban buscando cualquier mínima excusa para descartar el animal traído por los peregrinos y obligarlos a comprar uno de sus mismos bazares.

A esta comercialización se unía el cambio de monedas (de las monedas extranjeras que tenían grabadas los rostros de sus gobernantes y por lo tanto consideradas paganas) que los Judíos peregrinos traían de sus países de residencia al cambio de la moneda local para hacer las compras del animal para el holocausto. Wayne Partain escribió: “Esto indica que no solamente hacían mercadería de las cosas de Dios, sino que eran avaros, deshonestos y chuecos y que defraudaban a la gente” (*Notas Sobre el Evangelio de Juan*, 26).

Además, se requería pagar el impuesto anual para el mantenimiento del Templo de parte de los Judíos peregrinos mayores de 20 años que tenía que ser equivalente a medio siclo (Exo.30:13-14) o

un shekel de Tiro. Esta era la única moneda de plata aceptada para el pago de los impuestos anuales. Un medio Shekel equivalía a dos Denarios Romanos o a cuatro Dracmas Griegas (Mat.17:27). Los peregrinos debían cambiar sus monedas Romanas, Griegas, Egipcias, etc., para cumplir con este requerimiento. Los cambistas cobraban un extra o comisión por cada transacción. Ninguna otra moneda exhibiendo al César o cualquier otro príncipe sería recibida en la tesorería del Templo como pago del impuesto anual de los peregrinos, por lo que los cambistas encontraban una excusa perfecta para hacer sus negocios al cobrar recargos desorbitantes por cambio de monedas.

Barclay dibuja esta imaginaria que provocó la más severa indignación del Señor con estas palabras: “La explotación de los peregrinos de parte de personas sin conciencia fue lo que motivó a Jesús a aquella manifestación de indignación... En aquel atrio de Jerusalén se regateaban los precios, se discutían las monedas viejas o desgastadas, se producían ruidos, gestos y discusiones más propios de un mercado que de un lugar de adoración... Los mugidos de los becerros, los balidos de las ovejas, el zureo y el revoloteo de las palomas, los gritos de los vendedores, el tintineo de las monedas, los pregones y los regateos... todo eso combinado convertía el Atrio de los Gentiles en un lugar donde no se podía dar culto a Dios” (*Comentario al Nuevo Testamento*, 5: 133,136).

(16) “y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.” “no conviertan la casa de mi Padre en casa de comercio” — (Revised Standard, “deténganse de hacer de la casa de mi Padre un lugar de comercio” — (NASB), como se atreven a convertir la casa de mi Padre en un mercado” — (NVI). “No conviertan la casa de mi Padre en casa de comercio” — Biblia Peshitta.

“Quitad” denota una *acción inmediata* en el tiempo verbal Griego (conocido como un aoristo imperativo). **“No hagáis”** un imperativo en el tiempo presente demandando *dejar de cometer* una acción en marcha. Bartley comenta, “No hay evidencia que Jesús haya lastimado a alguien, ni aun a los animales, con el látigo, pero el solo hecho de levantarlo infundiría un santo temor en

los que habían profanado el templo. No sólo el látigo, sino la mirada airada de Jesús habría sido más que suficiente para asustar a cualquiera” (*ibid.*, 63). A. M. Hunter llama a este episodio “Una parábola actuada del juicio de Jesús condenando la impiedad de los Judíos, proclama que el propósito de Su Padre al ordenar el culto en Su casa será honrado y el derecho de los gentiles a un lugar en ella vindicado (Mar.11:17)” (*The Gospel According to John*, 33). Merrill Tenney dice que “Sus sospechas y celos se revelaron a través de Su limpieza del templo, que fue la protesta de Jesús contra la comercialización de la herencia espiritual del Judaísmo. Puesto que el templo era la casa de Su Padre (v.16), le molestaba su degradación al nivel de un mercado. Había venido a hacer valer los derechos de Dios sobre su propia nación, y sentía profundamente la indiferencia espiritual que habían convertido la adoración en un medio de lucro” (*John: The Gospel of Belief*, 84).

“y no hagáis de la casa de mi Padre” El posesivo es enfático. Jesús dice la “casa de mi Padre” No “vuestro” Padre. La expresión ocurre 27 veces en Juan, 4 veces en Lucas y 16 en Mateo. Según John H. Bernard, “Indica una relación peculiar entre Él [Jesús] y Dios, el Padre de todos, la cual no es compartida por los hijos de los hombres (cf. Jn.20:17)” (*The Gospel According to St. John*, 91).

Ningún Judío llama a Dios “su Padre” sin el epíteto “Celestial” o “Padre, que estas en los cielos”. Marcus Dods añade: “No dice “la casa de vuestro Padre” ni “la casa de nuestro Padre”, sino “Mi Padre”. En esta palabra y en Su acción Su Mesianismo estaba implícito, pero directamente el acto e incluso la palabra no eran más de lo que un profeta reformador podría haber considerado adecuado” (*The Expositor’s Greek to the New Testament*, II: 708).

Everett Harrison cree que esta acción fue superior a la señal de Caná porque “Aunque no se le designa como señal, fue un acontecimiento de mayor trascendencia que el milagro de Caná, pues tenía relación directa con la misión de Jesús por ser un acto Mesianico de carácter público” (*Comentario Bíblico Moody —Nuevo Testamento*, 144).

Ningún escriba o fariseo, inclusive sacerdote se había atrevido a frenar el comercio despiadado e irrespetuoso que se venía cometiendo en la zona explanada reservada para la meditación y la oración de los Gentiles. Su justa indignación fue contra ambos “y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo” (Mat.21:12). En la escena en los sinópticos, los evangelistas agregan que el enfado de Jesús también se debió al hecho de volver la casa de oración en “cueva de ladrones” (Mat.21:12; Mar.11:17; Luc.19:46).

Los sacerdotes tenían sus bazares de animales en la zona perimetral del atrio de los gentiles y los vendían hasta 6 u 8 veces más caros a los peregrinos durante las fiestas, de modo que estaban realizando una venta indiscriminada y obteniendo ganancias exorbitantes de los bolsillos de los Judíos extranjeros. Lenski describe la voz de Jesús en protesta severa contra la gran mercadería “Esta no es la voz de un Zelota vindicando la santidad del Templo, ni la de un profeta hablando en el nombre del Dios de Israel; esta es la voz el Hijo de Dios mismo para quien el Templo era la casa de mí Padre” (*Ibid.*, 208). Robertson cree que “Estos mercaderes habían pagado cuotas a los Sacerdotes y Fariseos del Sanedrín para conseguir las concesiones como mercaderes de las que disfrutaban” (*Ibid.*, 63).

Dos citas del Antiguo Testamento parecen predecir este evento “... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros” (Mal.3:1). “... y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos” (Zac.14:21). Por lo tanto, la acción de Jesús en el templo se vuelve una *declaración* de Su Mesianidad.

(17) “Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El cielo de tu casa me consume.” El Salmo que recordaron sus discípulos fue la primera parte del Salmo 69:9 (cf. Sal.119:139). “Porque me consumió el cielo de tu casa” “el cielo de tu casa me ha devorado” (LXX). Jesús cumple el Salmo con su severa reprimenda contra los mercaderes. Westcott cree que “La referencia no es a la futura Pasión del Señor, sino a la energía abrumadora y a la intrepidez de Su acción presente” (*ibid.*, 42).

Harrison escribió: “Puede verse aquí el indicio de que este celo, que por el momento suscitó la oposición, eventualmente habría de costarle la vida” (*ibid.*, 145). Morris observa: “No debemos pasar por alto que este relato encaja perfectamente con el objetivo que Juan se ha planteado: *demostrar que Jesús es el Mesías*. Todas sus acciones apuntan a que Él tiene una relación especial con Dios” (*ibid.*, 234-235). Matthew Henry señala que “Juan el Bautista nunca predicó en el templo, *sino el Señor, “vendrá súbitamente a su templo* a quien vosotros buscáis” repentinamente después de la aparición de Juan Bautista; de modo que este era el tiempo, y el templo el lugar, cuándo y dónde, se esperaba al Mesías” (*Commentary On the Whole Bible*, 5:706).

De este modo, Jesús mostró un celo santo que le caracterizó toda su vida. En nuestra época, de relajadas formas y reverencias casi obsoletas hemos perdido nuestra facultad para indignarnos cuando en el nombre de la religión se cometen toda clase de mercaderías en o fuera de la Iglesia.

Reynolds observa una diferencia más entre ambas “limpiezas” (esta con la segunda en los Sinópticos al cierre de Su ministerio), “Este primer acto fue reformatorio de un abuso grave; el segundo sería judicial y condenatoria” (*Ibid.*, 89).

(18-19) “Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondiendo Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” Es interesante notar que ninguno que vendían o intercambiaban las monedas se dispusieron a *defender* sus negocios o el sistema de ventas en el templo. Pero un grupo distinto de ellos viene a pedirle señal muy probablemente enviado por los sacerdotes o escribas. La mentalidad de los Judíos fue siempre reclamar “señales” a quien afirmará ser el Mesías. Pablo habló de esta inclinación largamente arraigada entre ellos (1 Cor.1:22). En los sinópticos vemos repetidamente esta tendencia (cf. Mat.12:38-39; 21:18-20). Pero señales hubo en abundancia (20:30) que los Judíos siempre estuvieron indispuestos a aceptar.

Ben Witherington observa, “Aquí, como tan frecuentemente en este Evangelio, tenemos ironía, el dicho de una cosa y el significado de otra; o

puesto de una forma diferente, tenemos una conversación de dos niveles — Jesús hablando en un plano, pero siendo entendido solamente en uno mucho más terrenal (cf.4:32-33)” (*John’s Wisdom, A Commentary on the Fourth Gospel*, 88-89).

“Respondiendo Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” Pero señal no habría para estos como la había hecho en Caná. La tendrían en la muerte y resurrección de Jesús años más adelante. Esta expresión enigmática es conocida como *mashal* en Griego al tiempo que Juan lo escribe sería usada en Su contra cuando durante el juicio ante el Sanedrín un falso testigo que la escuchó y la malinterpretaría para usarla en su contra (Mat.26:59-66). El falso testigo afirmó, “*Puedo derribar el templo de Dios*” (Mat.26:61) cuando Jesús dijo “Destruid este templo”. En la versión de Marcos de las palabras el mismo testigo afirmó que Jesús dijo, “*Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano*” (Mar.14:58). Aquí es más evidente la alteración de las palabras que Jesús realmente dijo.

Tenemos esta triple observación respecto a esta enigmática frase: **(1)** Fue una declaración intencionalmente *mal interpretada* por algunos falsos testigos durante su juicio (Mat.26:59-62; Mar.14:55-60). También empleada durante la confrontación con Esteban antes de su lapidación (Hech.6:14). **(2)** Fue una declaración *sarcásticamente usada* por los burladores en la cruz (Mat.27:39-42; Mar.15:29). Y **(3)** Fue una declaración *parcialmente olvidada* por sus propios discípulos antes de su crucifixión (Jn.2:22).

Morris comentó, “Es irónico que los mismos Judíos fueran el medio a través del cual tuviera lugar la señal que le pedían a Jesús, y que cuando está llegó, no supieran reconocerla. Pero más irónico fue que matar a Jesús era ofrecer el único sacrificio que realmente podía expiar el pecado, pero ellos aún seguían usando el templo para ofrecer sacrificios” (*Ibid.*, 238).

“y en tres días lo levantaré” Aunque no es una expresión usual para referirse a su resurrección, la frase está en completa consistencia con el lenguaje de Jesús “... porque yo pongo mi vida, para volverá a tomar. Nadie me

la quita, sino que tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Jn.10:17-18). El verbo “levantar” (*egeirein*) se emplea más para referirse a personas (ya sea de enfermedad, del sueño o la muerte) que de construcciones. Comentado esta frase, Barnes observó: “Lo levantaré” es prueba también, del poder divino. Un *simple* hombre no podría decir esto. Ningún difunto puede tener tal poder sobre su cuerpo, y debe haber habido, por lo tanto, en la persona de Jesús una naturaleza superior a la humana a la que podría aplicarse el término “yo” y que tenía poder para resucitar a los muertos, es decir, que era divino” (*Ibid.*, 197).

(20-21) “Dijeron los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo.” Josefo dice que “En el décimo octavo año de su reinado, Herodes, después de los hechos que han sido expuestos, emprendió una ardua empresa, la edificación del Templo de Dios” (*Antigüedades de los Judíos*, XV.XI.I). Herodes comenzó su reinado en el año 37 A.C. Si en el año 18 de su reinado comenzó la reconstrucción, esto nos ubica en el año 19 o 20 A.C. Si agregamos los 46 años que se alega llevaba la reconstrucción, esto da como resultado el año 27 D.C. como el año exacto en el que Jesús realizó esta primera protesta contra la mercadería cometida ahí. Se sabe por el mismo Josefo que todas las reconstrucciones o ampliaciones del Templo no fueron terminadas hasta el año 64 D.C. en el tiempo de Herodes Agripa II y Albino como el procurador de Judea.

Daniel King observa que “Varias veces en Juan, vemos una repetición de este patrón, un dicho de Jesús, un completo mal entendido, y una explicación (3:3 y siguientes; 4:10 y siguientes; 6:14 y siguientes; 11:11 y siguientes; 14:7 y siguientes). Jesús habla de su propio cuerpo como un templo, y ellos le interpretan hablar de la demolición de su santuario ancestral” (*The Gospel According to John*, 50).

“En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Usando de lo absurdo, los Judíos desprecian las palabras de Jesús y se burlan de la promesa inverosímil de Jesús sobre levantar el Templo. Ellos realmente le están diciendo “¿Tú intentas levantar en solo tres

días lo que costó a Herodes construir en 46 años?” Josefo nos informa que la construcción emprendida por Herodes fue terminada en cuanto a la remodelación del Santuario en 18 meses, los pórticos y los atrios exteriores en 8 años, pero las construcciones en sus alrededores parecen haber continuado al tiempo que Jesús hace su primera entrada al templo.

Josefo dice que Herodes empleo la cantidad enorme de “mil carros para el traslado de piedras, seleccionó diez mil obreros entendidos, consiguió mil vestiduras sacerdotales para los sacerdotes, de estos a unos enseñó a trabajar la piedra, a otros a trabajar la madera, habiéndolo todo dispuesto con diligencia” (XV.XI.II). Barnes dice que esta es “una expresión de desprecio. Herodes, con toda su riqueza y poder, se había dedicado a esta obra casi medio siglo. ¿Podrás tú, un oscuro y desconocido Galileo, realizarlo en tres días?” (*ibid.*, 198).

Es indudable que en la referencia a tres días, Jesús está refiriéndose al tiempo de Su resurrección después de su muerte (Mat.17:23). Esto es explicado enseguida por el mismo Juan.

“Mas él hablaba del templo de su cuerpo.” Común en el Evangelio, que el autor *interviene* para aclarar el significado de ciertas palabras en su narración. No sabemos que tuvieron en mente los propios discípulos de Jesús al escuchar semejante declaración enigmática “*destruid este Templo, y en tres días lo levantaré*”.

Es singular que Juan da su propio comentario en seguida de una expresión como esta. Otro ejemplo es la explicación de Juan después de la conversación de Jesús con Nicodemo en Juan 3:16. Esto es llamado una *retrospección* en la memoria de alguien. Juan el escritor admite que estas palabras solo fueron comprendidas en el transcurrir del tiempo. Es decir, que fueron comprendidas después de Su resurrección, no en el momento que fueron dichas. Esto es otra forma de adquirir el conocimiento verdadero.

Tomándolo como un todo (la conversión del agua en vino y la purificación del Templo), Charles Ryle tiene estos interesantes puntos hacia una escatología de figuras: “Cuando Jesús vino por primera vez, dos de los primeros actos de su

ministerio fueron asistir a una boda, y limpiar el Templo. Cuando venga por segunda vez, dos de sus primeros actos serán purificar a toda la Iglesia, y ofrecer un banquete de bodas” (*Expository Thoughts on the Gospels, St. John, 79*)

(22) “Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho” Cuando Jesús resucitó de los muertos no solamente se acabaron muchas de las dudas (Jn.20:25) y desesperanzas de los discípulos, sino comprendieron muchas declaraciones enigmáticas declaradas por Su Maestro (Jn.20:8-9). Creer en la Escritura es tanto como creer en Jesús (cf. Jn.5:46-47).

“Creyeron la Escritura” significa que la resurrección de Jesús al tercer día, les *confirmó* lo que Él les había anticipado. Sus discípulos pudieron haber entendido mejor la profecía de tales pasajes como el Salmo escrito por David pero con aplicación al Mesías (cf. Hech.2:22-31) “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Sal.16:11).

Guy Woods señala que los discípulos contemporáneos de Jesús hoy debemos almacenar abundancia de enseñanzas Bíblicas, “Esto prueba el hecho de que siempre es bueno acumular Escrituras en nuestros corazones, aunque no podamos captar completamente el significado en este momento... Lecciones hoy enseñadas a jóvenes pueden germinar en prácticas lecciones de conducta años más tarde, y aun después de que su predicador se haya ido para estar con el Señor (*The Gospel According to John., 57*)

Jesús Conoce a Todos sus Seguidores (2:23-25)

(23-24) “Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos.” Es probable que este episodio inmediatamente después de la purificación del Templo haya sido precedido por la sanidad de enfermos en los

alrededores obrados por Jesús. El verbo **“hacía”** (señales, o milagros) indica que Él había hecho varias señales durante los días de la fiesta de la pascua.

“Creyeron en su nombre” Una frase favorita en Juan. La tenemos una gran cantidad de veces culminado en 20:31. Sin embargo, esta última está marcada por el contexto como una distinta y no verdadera de parte de los que creyeron. Significa una incompleta o no genuina “fe” motivada más bien por la emoción que por la razón y el conocimiento.

Martín Lutero (el reconocido reformista del siglo XVI) se refirió a esta fe como “una fe de leche”, es decir, una fe de un entusiasmo que crece y se entrega de una forma inmediata, pero que con la misma rapidez que surge, *desaparece* cuando ocurre algo desagradable o no conveniente. Robert Strachan dice que este gentío “creyeron sólo mientras *veían* la señales”. Kent dice que “El sentido es: “Muchos creyeron en Jesús, pero Jesús *no* creía en ellos”. Su fe era superficial basada únicamente en los milagros que vieron. Jesús sabía que a menos que la fe descansase en su persona, no perdurará (cf. 4:48; 11:47-53)” (*Ibid., 52-53*).

Bruce escribió: “Hay dos niveles de creer en el nombre de Jesús – el que se menciona en Juan 1:12, que conlleva la autoridad para convertirse en hijos de Dios, y el que se menciona aquí. El primer nivel implica un compromiso personal sin reservas, el reconocimiento práctico de Jesús como Señor, pero no se alcanzará mientras “vemos las señales, pero no lo vemos a él” (*Ibid., 78*). O como lo definió Witherington “La fe no requiere ver, sino requiere aprender y entender” (*Ibid., 89*).

“Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos.” Se trata de una fe superficial motivada por las señales externas y no por el significado mismo de las señales. Mientras que muchos de ellos “creían en él”, Jesús no “creía” en ellos. Morris observa, “Jesús quiere que las personas confíen en Él por lo que Él es...Él busca en las personas una conversión auténtica, no un entusiasmo pasajero ante lo espectacular” (*El Evangelio de Juan, I: 246-247*).

Lo que Jesús vio en el Corazón de sus Seguidores y Detractores en el Evangelio de Juan

Personajes	Citas
En Natanael vio a un Verdadero Israelita	Juan 1:43-51
En Nicodemo vio Preguntas Sinceras	Juan 3:1-10
En la Mujer Samaritana vio Matrimonios Múltiples	Juan 4:16-18
En los Judíos Principales vio Prejuicios y Malas Interpretaciones	Juan 5:41-42; 7:25-36
Entre sus propios discípulos vio Dificultad para Aprender	Juan 6:61-62, 64
En Judas vio Traición y Perversidad	Juan 6:64; 70-71
En el Parálítico vio Enfermedad prolongada	Juan 5:5-9
En Judíos Galileos vio Intereses Materiales	Juan 6:25-30, 41-42, 52
En la Mujer Adultera vio Arrepentimiento	Juan 8:1-11
En Marta vio Esperanza	Juan 11:21-27
Entre sus Captadores vio Malignidad	Juan 18:4
En Tomás vio Incredulidad	Juan 20:24-29
En Pedro vio un Carácter Valeroso	Juan 21:15-17

McGarvey correctamente observa: “Encontramos en el templo a profanadores, cambistas de monedas, buscadores de señales, opositores a reformas, profesadores de una fe falsa y débil, etc., pero *ninguno* en el que Jesús puede confiarse” (*Ibid.*, 125).

“Porque conocía a todos” El Verbo Griego “conocer” (*ginōsko*) denota un conocimiento adquirido como resultado del discernimiento. Vincent escribe que “Este conocimiento puede adquirirse de hechos externos (5:6; 6:15) o de un discernimiento espiritual (10:14, 27; 17:25)” (*ibid.*, 88). Pero el verbo aquí indica un discernimiento sobrenatural. Barnes señala que “Él oye sus gemidos, ve sus miradas, cuenta sus lágrimas, y en el día de la necesidad, acudirá en su ayuda” (*ibid.* 199).

(25) “y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el nombre” Los Rabinos posteriores a la edad apostólica creyeron que “Lo que hay en el corazón del prójimo era una de las siete cosas que están más allá de nuestro conocimiento” Sin embargo, Juan atribuye aquí a Jesús el poder de *conocer* lo que hay en lo *más íntimo* del hombre (cf. 1 Rey.8:39; Jer.17:10; 20:12). **“él sabía”** es un pronombre enfático para resaltar uno de sus poderes. El conocía la naturaleza humana en lo *general* (las raíces de sus motivaciones o reacciones) así como a los hombres en lo *particular* con los que interactuaba.

Jesús fue capaz de conocer y revelar la mente de Dios (Jn.8:38; 14:10). Él fue capaz de discernir en el corazón de Natanael la pureza de su carácter (1:47-48). En el de Nicodemo, la honestidad de sus preguntas (3:1-4) y en el de la mujer Samaritana,

La Autoridad de Jesús Manifestada en Juan Capítulo 2	1. Sobre la Naturaleza	Al Convertir el Agua en Vino
	2. Sobre la Religión	Al Limpiar el Templo
	3. Sobre el Intelecto	Al Conocer A Todos
	W. H. Griffith Thomas (1948)	

su vida privada (4:16-19), en el de sus propios discípulos dificultad para aprender (6:61-62), en el de Judas vio traición y perversidad (Jn.6:64; 70-71; 13:1-2). Aun entre sus captores la noche que oraba en el huerto, no le sorprendió la cantidad de soldados y alguaciles con los que se le acercaban “Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les habló: ¿A quién buscáis?” (Jn.18:4).

Robertson correctamente observa este atributo de Jesús como “una *marca* de Su deidad” (*ibid.*, 5:66). H. R. Reynolds dice, “Él penetró sus pensamientos, discernió su carácter, vio el significado de su fe, la carga de sus deseos, las verdaderas pasiones que los consumían – Lo conocía todo” (*The Pulpit Commentary*, XVII, 93). Robert Harkrider escribió, “Jesús tenía percepción divina (cf. Juan 1:43, 47). Podía evaluar su fe exactamente sin que nadie se lo dijera” (*John: The Gospel of Belief*, 14). Lange lo expresó de esta forma: “Cristo nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Él ve el final desde el principio, nosotros el principio desde el final. Él, dice Calvino, conoce las raíces del árbol, nosotros conocemos el árbol solo por sus frutos” (*ibid.*, 119).

Barclay escribió, “Jesús conocía la naturaleza humana. Conocía la fragilidad e inestabilidad del corazón. Sabía que una persona se podía sentir arrebatada en un momento de emoción, y luego volverse atrás cuando descubriera lo que realmente suponía la decisión. Sabía el hambre de sensaciones que hay en la naturaleza humana. No quería una multitud vitoreando sin saber por qué, sino una compañía reducida que supiera lo que hacía y estuviera dispuesta a seguirle hasta el final” (*ibid.*, 142).

Lo que fue dicho de Jehová en el Antiguo Testamento por Salomón, “... (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres)” (1 Rey.8:29) fue dicho de Jesús por boca de Juan en este versículo, “y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el nombre” (Jn.2:25). Bruce observa, “Aquel que es el Verbo encarnado tiene comprensión inmediata de los misterios y complejidades de la naturaleza humana. No depende de las palabras habladas como un índice, a los pensamientos y sentimientos internos; las

profundidades ocultas de todo corazón están abiertas a su penetrante intuición. Esto es revelado en una conversación tras otra en los siguientes capítulos. En cada caso va directamente a la raíz del problema” (*Ibid*, 78).

Comparado los dos grandes actos de Jesús en este capítulo con aquellas tentaciones presentadas por el diablo, Phillip Loyd escribió: “(i) Jesús no convierte las piedras en pan para satisfacer su hambre; pero sí convierte el agua en vino para cubrir las necesidades de los demás. (ii) No se precipita desde el pináculo del Templo, que le hubiera dado la fama; pero realiza la impopular acción de la purificación del Templo. (iii) No se arrodilla ante Satanás, ni le adora para conseguir así los reinos del mundo; pero sí insiste sobre la necesidad de la conversión de las personas” (Citado por Leon Morris en *El Evangelio de Juan*, 1:247).